

EMPRESARIOS Y TERRITORIO EN LA HORTICULTURA DE MÉXICO ESTUDIO DE CASO EN SAYULA, JALISCO¹

Empresários e territórios na horticultura do México: um estudo de caso em Sayula, Jalisco¹

Business and territory in the Mexican fruit production: a case study in Sayula, Jalisco¹

RESUMEN

La producción de frutas y hortalizas se ha convertido en una actividad económica importante para muchos territorios de México debido a las ventajas comparativas que este país presenta principalmente en el mercado invernal de Estados Unidos. Sin embargo, este tipo de producción generalmente ha sido llevada a cabo por grandes empresas no locales, las cuales valoran a los territorios a los que arriban como zonas de coyuntura agrícola, es decir, como territorios que les puedan ofrecer beneficios de corto plazo pero sin que las propias empresas se arraiguen en los mismos en el largo plazo. Igualmente, con el tiempo se incorporan algunos actores locales que valoran al territorio de forma un tanto distinta. De la predominancia de una u otra valoración dependen los efectos en la vida económica, social y ambiental local de esta actividad, tanto en el plazo que dura, como posterior a ella. Esto es lo que se analiza en el municipio de Sayula, en el occidente de México, donde la producción de jitomate y después de brócoli y otras hortalizas, fue importante en el periodo de 1985 a 2005.

Alejandro Macías Macías
Centro Universitario del Sur
alejandrom@cusur.udg.mx

Recebido em 18/4/11. Aprovado em 27/2/13
Avaliado pelo sistema blind review
Avaliador científico: Cristina Lelis Leal Calegario

RESUMO

A produção de frutas e hortaliças converteu-se em uma atividade econômica importante para muitas áreas mexicanas devido às vantagens comparativas que esse país apresenta principalmente no mercado do período de inverno dos Estados Unidos. Entretanto, esse tipo de produção geralmente é feita por grandes empresas não locais, as quais percebem as áreas de produção como zonas de conjuntura agrícola, isso é, como áreas que podem oferecer benefícios de curto prazo, mas sem que as empresas se encarreguem dos mesmos a longo prazo. Igualmente, com o tempo incorporam-se alguns atores locais que percebem a área de maneira distinta. Da predominância de um tipo ou outro de percepção dependem os efeitos na vida econômica, social e ambiental local desta atividade, tanto no seu período de duração quanto posterior a ele. Esta é a análise no município de Sayulla, no ocidente do México, onde a produção de tomate e depois de brócolis e outras hortaliças foram importantes no período entre 1985 a 2005.

ABSTRACT

The fruit and vegetables production is an important economic activity for many areas of Mexico because they have comparative advantages to the U.S. producers, especially in the winter market. However, this production is generally carried out by non-local corporations. These value the territories as juncture agricultural areas, or places that offer short-term benefits but are not seen by the enterprises as priorities for long term investments. Nevertheless, eventually some local players who value the territory in a rather different way also take part on the productive system. The predominance effects on the economic, social and local environment depends on which type of valuation is dominant. This issue is discussed in the context of the Sayula municipality, in western Mexico, where the production of tomatoes and broccoli and other vegetables, was important from 1985 to 2005.

Palabras clave: Hortalizas, territorio, impactos, México.

Palavras-chave: Hortaliças, área, impactos, México.

Keywords: Vegetables, territory, impacts, Mexico.

¹El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación: “Empresas hortícolas y desarrollo socioeconómico regional (el caso del valle de Sayula, Jalisco)”, para lo cual se contó con apoyo económico del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara, el Programa para el Mejoramiento de Profesorado (PROMEP) de la Secretaría de Educación Pública y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS Occidente).

1 INTRODUCCIÓN

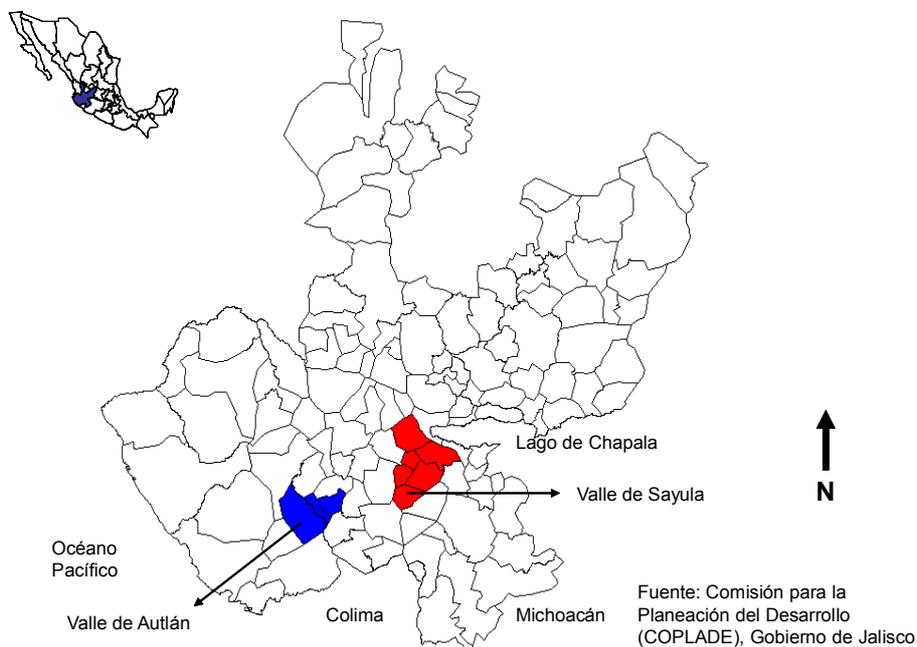
En 1985, Bonanza, una empresa hortícola que había sembrado jitomate en el valle de Autlán (ubicado en la costa sur del estado de Jalisco, ver Mapa 1), buscaba nuevos territorios de producción para aprovechar eficazmente sus recursos productivos durante la ventana entre octubre y diciembre. En ese intento identifican a Sayula como un territorio con las características geográficas, económicas y sociales propicias para producir jitomate y otras hortalizas.

Sayula es uno más de los muchos territorios de México que han sido integrados durante los últimos cincuenta años a la producción agroindustrial de hortalizas. Entre 1961 y 2010, la superficie cosechada en el país con estos cultivos se incrementó a una tasa promedio anual de 3.65 por ciento, en tanto que la producción lo hizo a una tasa de 5.24 por ciento (FAO-Faostat). Además, las frutas y hortalizas se han convertido con mucho en la rama más lucrativa de la agricultura mexicana, pues aunque sólo utilizaron entre 2000 y 2010, el 7.4 por ciento de la superficie agrícola sembrada en México, contribuyeron con el 26.1 por ciento del valor de la producción y 84.9 por ciento del valor de las exportaciones del sector².

²Las fuentes son: Para superficie y valor de la producción (FAO-Faostat); para valor de las exportaciones (INEGI-BIE).

La producción agroindustrial de hortalizas en México se inscribe dentro de un modelo orientado al mercado y que depende en gran medida de normas dictadas en otros países, lo que Gereffi (1994) ha llamado como cadenas globales de mercancías dominadas por el comprador. Este modelo privilegia la productividad agrícola y la competitividad en el mercado internacional, dejando en segundo lugar aspectos de índole social, político y cultural, tales como la interdependencia entre sociedad y medio ambiente, la especificidad de la agricultura frente a otras actividades económicas, así como los contextos históricos y sociales en que se desarrolla (GONZÁLEZ; MACÍAS, 2007).

Además, de acuerdo con Maisterrena (2003), en México este modelo puede ser calificado como migrante, depredador e itinerante. Migrante, porque las empresas más fuertes constantemente se están moviendo de zonas geográficas para poder tener producción durante la mayor parte del año. Depredador, porque aunque en el corto plazo las agroempresas suelen generar dinamismo económico en las comunidades donde producen, en el mediano y largo plazo hay sobreexplotación de los recursos territoriales. Finalmente, es itinerante porque el abuso de los recursos territoriales hace que esta actividad sólo sea viable en un espacio geográfico, por periodos de tiempo de entre 15 y 20 años; después de eso, las empresas se retiran del territorio en búsqueda de nuevas tierras para continuar su actividad.



MAPA 1 – Localización del Valle de Sayula el Valle de Autlán

En el presente trabajo analiza los procesos anteriores tomando como estudio de caso el municipio de Sayula, en el occidente de México. En este municipio, la horticultura tuvo un desarrollo importante durante el periodo de 1985 a 2005, originando la presencia de distintos actores, cuyas fuerzas en el campo de competencia de sus unidades económicas y los diferentes niveles de dependencia y valoración respecto al territorio, generaron formas heterogéneas de alcanzar sus objetivos, aun cuando todos realizaban su actividad dentro del mismo modelo productivista.

Para la realización de esta investigación, el autor realizó trabajo de campo entre junio de 2003 y julio de 2004. En dicho trabajo se aplicaron 63 entrevistas a profundidad a diversos actores locales: agricultores, empresarios hortícolas, funcionarios gubernamentales, trabajadores, representantes de organismos no gubernamentales, etc. Además se llevó a cabo investigación bibliográfica, hemerográfica y de archivo relacionada con el tema.

2 LA HORTICULTURA EN SAYULA, JALISCO

En Sayula, la apertura comercial y la disminución de los apoyos del Estado al campo a fines de la década de 1980, llevó a la crisis a los agricultores locales más capitalizados, quienes entonces se dedicaban a cultivar alfalfa³. Tal situación los hizo buscar nuevas opciones económicas, encontrándolas ya sea en la renta de sus tierras a las empresas hortícolas que llegaban de otras regiones, o bien, reconvirtiendo sus unidades de producción para sembrar ellos mismos hortalizas. En ese contexto, el desarrollo hortícola en la región, entre 1985 y 2005, básicamente se concentró en dos cultivos: jitomate⁴ y brócoli.

³La alfalfa fue durante las décadas de 1970 y 1980, el principal cultivo que se sembró en Sayula para abastecer tanto a los productores lecheros del sur de Jalisco, como incluso a la cuenca lechera de la región de Los Altos de Jalisco y Aguascalientes. Esta actividad productiva fue la que permitió que, para cuando llegó Bonanza y las otras empresas tomateras a Sayula, este territorio ya contara con una buena dotación de tierras de riego, además de existir un importante grupo de empresarios agropecuarios locales, quienes aún siendo pequeños si se analizan desde el punto de vista nacional, mantenían poder económico y político en la localidad. Varios de estos empresarios establecieron vínculos con las agroindustrias, facilitando el desarrollo posterior de la horticultura.

⁴En México, se llama *jitomate* al tomate (*Solanum lycopersicums*) para diferenciarlo del *Physalis Ixocarpa*, es decir, el tomatillo, miltomate o tomate verde.

El jitomate fue producido en Sayula durante el periodo de 1985 a 2004, alcanzando un máximo de siembra en 1999, cuando se cosecharon 1,127 hectáreas y poco menos de 52 mil toneladas. Sin embargo, los problemas de plagas que se presentaron a partir de 2003, ocasionaron que para 2005 sólo se sembraran 43 hectáreas de jitomate, significando ello una disminución de por lo menos 50 por ciento en los ingresos generados por la agricultura de Sayula.

El otro cultivo importante en la región ha sido el brócoli, el cual se siembra desde 1994, bajo contrato con agroindustrias congeladoras. Este cultivo ha ido en crecimiento, alcanzando una superficie máxima de 1,200 hectáreas en 2011, con una producción de 23.3 mil toneladas (SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL, PESCA Y ALIMENTACIÓN - SAGARPA, 2012)⁵.

Entre 1985 y 2005, hubo en términos generales doce productores de jitomate, aunque seis de ellos fueron las empresas más importantes, que llegaron a sembrar más de 100 hectáreas (ver cuadro 1). En cuanto a los productores de brócoli, pueden identificarse siete como los más importantes, aunque existen otros que cultivan en pequeñas cantidades y/o esporádicamente (Cuadro 1).

Empresa, actividad productiva y territorio

Salvo las transacciones virtuales, y aún en ellas, la actividad económica depende estrechamente de los territorios para funcionar, desde el momento en que los actores sociales viven y se desempeñan en espacios geográficos socialmente construidos. En el caso de la agricultura, esto es mucho más evidente al requerir del suelo y otros recursos medioambientales para su desarrollo.

En este contexto, resulta importante entender cómo se da la relación entre los empresarios hortícolas y los territorios en que producen, los cuales en muchas ocasiones son distintos de aquellos donde viven y desarrollan sus principales acciones económicas. Además, estos territorios

⁵Otras hortalizas sembradas en este territorio han sido chile verde, elote, pepino, ejote, cebolla, zanahoria, calabacita, coliflor, tomate verde, rábano, chícharo, jícama, berenjena y betabel, además de papa, que se siembra principalmente en las partes altas del municipio y en el municipio vecino de Tapalpa. Igualmente, a partir de 2007, han crecido mucho las plantaciones de *berries* (arándano, frambuesa y zarzamora) como resultado de un programa gubernamental de apoyo a estos cultivos en el sur de Jalisco.

CUADRO 1 – Principales productores de hortalizas en sayula en el periodo 1985-2005

Empresa o Productor	Origen	Periodo en que sembró	Cultivo principal	Superficie máxima que sembró
Bonanza	Autlán, Jalisco	1985-2005	Jitomate	485 has. en 1996
Santa Anita	Sinaloa	1993-2002	Jitomate	455 has. en 1997
Rancho Alegre	Sayula, Jalisco	1996-2002	Jitomate	270 has. en 1998
Chajoma	Sinaloa	1999-2004	Jitomate	267 has. en 1999
Agrícola Pony	Sinaloa	1998-1999	Jitomate	160 has en 1999
UTTSA	Tamazula, Jalisco	1999-2000	Jitomate	300 has. en 2000
La Costeña	Sinaloa	2001-2003	Chile	215 has. en 2001
Agrícola Cueto	Sayula, Jalisco	1994- ?	Brócoli	120 has.
Grupo Anguiano	Sayula, Jalisco	1994-1997 /2003- ?	Brócoli	70 has.
Carlos Fernández	Sayula, Jalisco	1995-2002	Brócoli	70 has.
Carlos González	Sayula, Jalisco	1995- ?	Brócoli	60 has.
Horacio Espinoza	Sayula, Jalisco	1995- ?	Brócoli	85 has.
Rogelio Arroyo	Sayula, Jalisco	2001- ?	Brócoli	70 has.
Agr. Vizcaíno	Sayula, Jalisco	1993- ?	Jitomate/Brócoli	5 has. de jitomate 35 has. de brócoli

Fuente: Información obtenida en trabajo de campo que el autor realizó entre 2003 y 2005

casi siempre son diferentes a aquellos donde se llevan a cabo las acciones más lucrativas de la cadena de mercancías, es decir, la comercialización al menudeo.

En el caso de los empresarios horticultores, su actividad productiva no se ve afectada exclusivamente por lo que sucede en los territorios donde producen, sino que al moverse dentro de cadenas globales de mercancías, sus acciones se ven condicionadas por dichas cadenas cuyo mando generalmente se encuentra en territorios muy alejados de las zonas productoras. Además, ellos mismos en muchas ocasiones tienen que diversificar su desempeño hacia distintas zonas geográficas, en busca de mantener o incrementar determinados niveles de competitividad y ganar posiciones dentro del respectivo campo empresarial.

Por lo tanto, la mayoría de las acciones que llevan a cabo los horticultores se derivan de la necesidad de adaptarse a una serie de reglas propias del modelo de producción en el que compiten, so pena de ver mermadas sus posibilidades de crecimiento. No obstante, de acuerdo a la distinta valoración del territorio por parte de los actores, existen ciertas diferencias por lo menos en cuanto a la intensidad en la ejecución de las acciones.

Para explicar este argumento, considero importante definir el concepto de territorio. De acuerdo a la concepción dominante entre los geógrafos (GIMÉNEZ, 2001), el territorio existe cuando el espacio es apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y satisfacer

sus necesidades vitales, sean estas simbólicas o materiales. La apropiación del territorio implica previamente su valoración, que no es sólo subjetiva o contemplativa, sino que “adquiere el sentido activo de una intervención sobre él para mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo” (GIMÉNEZ, 1996, p. 3). Esta intervención conlleva al proceso de apropiación por parte de los actores.

Ahora bien, partiendo del hecho de que el territorio es un recurso escaso, los esfuerzos por apropiarse de él dan lugar a relaciones de poder y conflicto entre grupos sociales con visiones e intereses heterogéneos y hasta encontrados (GIMÉNEZ, 2001). Al suceder esto, el territorio puede convertirse en un lugar de disputas entre actores, no sólo locales sino de otras latitudes, lo cual genera impactos en el mismo según se impongan parcial o totalmente los intereses de los distintos grupos.

Los actores sociales valoran y se apropian del territorio en dos formas diferentes: 1) de manera funcional, instrumental y utilitaria, referida a los privilegios económicos, políticos y sociales que el actor consigue como resultado de su actividad; 2) de forma simbólico-cultural, que tiene que ver cuando el territorio es apropiado subjetivamente como objeto de representación y apego afectivo y como símbolo de pertenencia socioterritorial (GIMÉNEZ, 1996, 2001).

Con base en estas dos formas de valoración, la relación entre los empresarios y los territorios, así como las

decisiones económicas que aquellos toman y las consecuencias que éstas generan, deben verse en términos de distancias, consideradas en un sentido amplio y no sólo en términos geográficos. Es decir, entre mayor distancia geográfica, económica, política, cultural, afectiva, etc., guarde un actor respecto a un referente (sea el territorio, la actividad productiva, el campo empresarial, la empresa o los trabajadores), menos compromiso tendrá con él.

Pero no sólo la valoración del territorio influye en las decisiones que toma el agroempresario, sino que en ellas tienen gran peso las fuerzas provenientes del campo empresarial, en este caso el modelo de producción agroindustrial. Dicho campo se encuentra dominado por los grandes intermediarios minoristas, cuyas políticas para ganar segmentos de mercado altamente competidos, los lleva a exigir a sus proveedores productos de alta calidad e incoidad, en cantidades elevadas y con bajos costos. Tal situación lleva a los agricultores a implementar una serie de acciones que frecuentemente derivan en la sobre explotación de los recursos productivos, sean estos la tierra, el agua, el aire e incluso, la salud de los trabajadores y de la población.

Por lo tanto, el desarrollo de la horticultura industrializada pone a los agroempresarios frente a dos tipos de referentes que se contraponen: el territorio y el modelo productivo. Aunque la propia sobrevivencia económica seguramente hará que el empresario privilegie a las normas del campo empresarial, sobre todo en la medida que el futuro de la empresa y sus fuentes de privilegios dependan más de éste, el grado de intensidad con que lo haga dependerá en buena medida de su distancia con el territorio.

En términos generales, en la relación del agroempresario con el territorio, existen diversas

combinaciones que llevan a diferentes resultados. A grandes rasgos pueden presentarse cuatro posibles combinaciones señaladas en el Cuadro 2.

Caso 1. El empresario no encuentra en el territorio una valoración identitaria; además, a pesar de ser éste un lugar dónde ejerce parte de sus actividades económicas, no depende de él más que en una pequeña proporción para la obtención de sus privilegios. Esto sucede cuando una empresa expande sus actividades hacia otras zonas geográficas, de manera que cada territorio representa sólo una parte de sus opciones productivas. En ese caso, la distancia con un territorio suele ser muy amplia, de forma que las acciones que realiza el actor buscan más objetivos particulares de corto plazo que el cuidado de los recursos en el largo plazo.

Caso 2. El empresario no tiene una alta valoración simbólica-afectiva del territorio, pero sí se depende mucho de él para el desarrollo de su actividad productiva. En este caso, la distancia con el territorio disminuye, habiendo un mayor cuidado de sus recursos.

Caso 3. El empresario valora el territorio tanto de manera simbólica como funcional, de manera que la distancia respecto al mismo es mínima. Sin embargo, como el campo empresarial demanda ciertas prácticas, entonces el empresario busca realizar esas prácticas, aunque matizándolas para que dañen lo menos posible al territorio e incluso puedan favorecerlo.

Caso 4. El empresario tiene una valoración alta del territorio, además de que no existe gran dependencia respecto del campo empresarial hortícola al tratarse de un productor diversificado. En este caso, como la distancia con el territorio es mínima y la distancia con el campo

CUADRO 2 – Valoración del territorio y actividad productiva por los empresarios hortícolas, distancia y nivel de cuidado

Casos	Valoración Territorio		Valoración Campo Empresarial	Distancia respecto al territorio	Cuidado del territorio	Distancia respecto al campo empresarial	Cuidado de la actividad productiva
	→	←					
	Afectiva	Funcional					
1	0	2	10	9	2	0	10
2	0	10	10	2	7	0	10
3	10	10	10	1	8	0	10
4	10	10	5	0	9	6	5

Nota: Escala de cero a diez, donde cero representa el valor mínimo en cada rubro y diez el máximo

Los datos numéricos de la tabla son hipotéticos y sólo tienen un valor demostrativo

* Las flechas contrapuestas en territorio y campo empresarial, indican que las normas de este exigen acciones que pueden ser dañinas para aquél

empresarial se incrementa, existe un mayor interés de cuidar los recursos productivos en el largo plazo.

Las empresas que han producido hortalizas en Sayula representan situaciones heterogéneas que en general pueden ser clasificadas dentro de las cuatro opciones de distancia mencionadas anteriormente. Presentaré los casos más representativos en cada combinación.

Caso 1. Empaques Santa Anita y su valoración de Sayula como zona de coyuntura agrícola

En diferentes formas e intensidades, algunas empresas hortícolas foráneas que sembraron jitomate en Sayula, pueden clasificarse como empresas que valoraron a esta territorio como zona de coyuntura agrícola⁶. De ellas, el caso más representativo lo constituye Santa Anita, empresa originaria del estado de Sinaloa,⁷ que llega a Sayula en 1993 cuando era uno de los más importantes grupos de productores y comercializadores de hortalizas en México⁸.

⁶Un empresario agroindustrial concibe un territorio de producción como zona de coyuntura agrícola (ZCA), cuando lo identifica como una oportunidad productiva de corto plazo por determinadas ventajas físicas y geográficas que ofrecen sus recursos, así como por oportunidades o exigencias de los mercados y por algunos hechos históricos causales. Los empresarios que asumen esta visión, suelen invertir pocos recursos económicos en tales territorios, concentrando en ellos exclusivamente actividades primarias o generadoras de poco valor agregado (MACÍAS, 2003).

⁷El estado de Sinaloa, en el noroeste de México, es desde principio del siglo XX, el principal estado productor de jitomate en el país. En esta entidad se sembró en 2011, el 28.6 por ciento de la superficie nacional destinada a dicho cultivo.

⁸Del lado de la producción, Santa Anita en ese tiempo sembraba durante todo el año 2,550 hectáreas de jitomate y otras hortalizas, ya fuera en Los Mochis, Sinaloa (donde concentraba el 70 por ciento de su actividad); Villa de Arista, San Luis Potosí o San Quintín, Baja California. Ello la hacía ser uno de los tres principales productores de jitomate en México y entre los cinco más importantes de Norteamérica (BRANDT, 2002). Por lo que a la comercialización se refiere, el grupo Santa Anita era el más poderoso dentro de las siete familias que en 1996 controlaban el mercado de abastos de Guadalajara y el segundo más importante en la Central de Abastos de la Ciudad de México (ECHÁNOVE, 1999). En general, Santa Anita controlaba una buena parte de la distribución de jitomate a nivel nacional, lo que llevó a que sus dueños fueran llamados los “reyes del jitomate”, luego de su asociación, en 1992, con Carlos Cabal Peniche para la compra de la trasnacional Fresh Del Monte Produce. Para más detalles sobre esta empresa, ver Macías (2011).

Su arribo a este municipio se da para cubrir la ventana de octubre, luego que cayera la productividad que anteriormente tenía en Villa de Arista, San Luis Potosí. En aquella región, Santa Anita y otras empresas agroindustriales llevaron a cabo acciones predatorias durante las décadas de 1970, 1980 y principio de 1990, lo que derivó en el abatimiento de los mantos freáticos y en el incremento sustancial de plagas (MAISTERRENA; MORA, 2000).

Sin embargo, cuando una nueva empresa llega a una región con fuertes inversiones, suelen pasarse por alto sus antecedentes con la esperanza de que el dinamismo económico supere los efectos negativos. Así sucedió cuando Santa Anita inicia actividades en Sayula y de manera que la prensa local hablaba de ella como detonante para la industrialización local (BARRUNTOS..., 1994; SE PRODUJERON..., 1995).

No obstante, no tardó mucho tiempo para que las acciones de esta empresa comenzaran a confrontarse con los intereses de determinados actores locales. La primera se dio en 1994, cuando Santa Anita aplicaba insecticidas en horas hábiles en el predio que tenía en las inmediaciones de una escuela secundaria. Ello causaba malestar a los alumnos y trabajadores.

Igualmente, desde 1991 y con más insistencia en 1995, algunos agricultores y representantes sociales alertaban sobre los riesgos que la horticultura podría traer debido al uso indiscriminado de agroquímicos. Sin embargo, a pesar de que en agosto de ese año se firmó un acuerdo de participación y control sanitario, Santa Anita no cumplió con los compromisos asumidos⁹. Además, a partir de 1997 se le acusó constantemente de: 1) quemar mangueras y envases, ocasionando gran contaminación; 2) quemar llantas para evitar los daños por heladas; 3) no respetar los periodos de descanso de las tierras para romper el ciclo biológico de las plagas; 4) no limpiar los terrenos luego de las cosechas, provocando la inoculación de dichas plagas.

⁹Esto quedó asentado en la recomendación 15/98 que la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco - CEDHJ (1998) (sobre la que hablaré más adelante) hizo a las autoridades estatales y municipales para que ejercieran una mayor regulación a las actividades de las empresas hortícolas: “El vicepresidente municipal, doctor Leonardo Lamas, informó que [los dueños de] Empaques Bonanza acordaron tomar medidas y capacitar a los trabajadores en el uso y control de plaguicidas, iniciativa que no ha sido apoyada por la empresa Empaques Santa Anita”.

Incluso, en 2003, en plena retirada de la empresa de Sayula por los problemas financieros que venía arrastrando¹⁰, el terreno que tenía en los linderos de la secundaria, fue dejado abandonado, sin rastrear, quedando junto a la maleza los desechos del acolchado, mangueras y varas. En tales condiciones, en ese rancho se facilitó la reproducción de la mosquita blanca, transmisora del virus huasteco del chile, que junto a la paratiroza *cockerelli Sulc*, causaron grandes pérdidas en 2003 y 2004 a la horticultura de Sayula y prácticamente terminaron, por lo menos en el mediano plazo, con la producción de jitomate y chile a cielo abierto.

Pero quizá los aspectos más polémicos de la participación de Santa Anita en Sayula, fueron las condiciones de vivienda y trabajo que daban a sus trabajadores jornaleros. Desde un principio, esta empresa tuvo como estrategia contratar jornaleros indígenas provenientes principalmente de los estados del sur de México (Guerrero, Veracruz y Oaxaca entre los más importantes)¹¹, pues había escasez de mano de obra local que aceptara los bajos sueldos y las adversas condiciones de trabajo: jornadas laborales de siete de la mañana a seis de la tarde; ausencia de espacios para comer, beber y hacer necesidades; exposición a recibir directamente en el cuerpo los agroquímicos que se utilizaban, etc.

Pero si las condiciones laborales eran difíciles, las de vida fueron en esos años el punto más álgido de crítica que la sociedad de Sayula hizo desde 1996 a Santa Anita y a las otras empresas tomateras, a las que acusaron de dar condiciones de vida infrahumanas a sus trabajadores migrantes, quienes vivían en albergues de láminas de cartón sin los servicios mínimos indispensables. En el caso de los albergues de Santa Anita, estos eran construidos en hileras de 3 por 3 metros, donde habitaban en promedio seis o más individuos, principalmente en la temporada de cosecha. Las "viviendas" tenían el piso de tierra, sin letrinas, debiendo los jornaleros y sus familias hacer sus

necesidades en árboles cercanos a los campos de cultivo; no tenían agua potable, los baños eran improvisados con hules sostenidos por varejones, además de que tenían que hacer fosos para retener el agua sucia del lavado de ropa (PROMETEN..., 1996). Es decir, se trataban de condiciones de hacinamiento que representaban un alto riesgo para que los trabajadores contrajeran enfermedades gastrointestinales, dermatológicas y respiratorias¹².

Un incendio ocurrido en diciembre de 1996 en uno de los albergues, puso en evidencia las características miserables de los mismos. Luego de ese primer incendio, la situación se agravó cuando la prensa local y estatal (ROBLES, 1998)¹³, así como instituciones sociales y educativas, corroboraron las situaciones infrahumanas de vida y trabajo que daban estas empresas. Entonces el director de Santa Anita en Sayula solicitó un tiempo razonable para construir viviendas con mayores garantías. No obstante, esto no sucedió y por el contrario, tres nuevos incendios se presentaron en sus albergues entre 1997 y 1998, empeorando la situación, así como haciendo crecer la presión de los medios de comunicación y de líderes de opinión local promotores de derechos humanos. A final de cuentas, un quinto incendio en agosto de 1998, fue el que derivó en la intervención de la CEDHJ (1998) quien emitió la recomendación 15/98 a las autoridades estatales y municipales para que exigieran a estas empresas que mejoraran las condiciones de vivienda y trabajo de sus jornaleros.

Una primera consecuencia de dicha recomendación fue la clausura definitiva de las galeras de Santa Anita donde se habían presentado los incendios. Sin embargo, al final de cuentas, fueron los problemas económicos de la empresa los que derivaron en su retiro de Sayula a finales de 2003.

En el caso de otras empresas que también valoraron a Sayula como zona de coyuntura agrícola, puede mencionarse a Chajoma, quien pronto manifestó acciones en ese sentido: 1) porque sus relaciones con los

¹⁰Entre otras razones, porque la empresa se había diversificado hacia otros sectores de la economía, como el financiero, cuando sus dueños compraron acciones de Banca Cremi o participaron en la compra de Del Monte. Estas inversiones les llevó a contraer importantes créditos que se convirtieron en pesada carga cuando explotó la crisis macroeconómica de 1995.

¹¹Entre 1998 a 2000, que fue la época en que más jornaleros migrantes llegaron a Sayula, estos sumaban entre los meses de siembra y cosecha (octubre a diciembre y en ocasiones enero), una población flotante de alrededor de cinco mil personas (MACÍAS, 2006).

¹²De hecho, en 1997, la Secretaría de Salud reconoció que debido a las condiciones de hacinamiento de estos albergues, 14 jornaleros habían contraído tuberculosis y 40 se habían enfermado de conjuntivitis (CASTILLO, 2006). Tales condiciones de trabajo y vivienda se repiten en muchos territorios hortícolas de México. Incluso, Santa Anita también realizó este tipo de prácticas en sus campos de producción de Villa de Arista, Los Mochis y San Quintín.

¹³Por ejemplo, ver el artículo publicado por Robles (1998).

arrendatarios de las tierras que sembró, estuvieron marcadas por el incumplimiento de los contratos, además de que en su momento abandonó los campos sin limpiar y con residuos de plantas y plásticos; 2) en su primera temporada decide, supuestamente con autorización de la SAGARPA, según lo relata el Lamas (1999), aplicar fumigaciones por vía aérea en los plantíos que rentó, mismos que se ubicaban en lugares cercanos a zonas habitadas y a los albergues de los trabajadores; 3) en cuanto a la relación con sus jornaleros migrantes, Chajoma habilitó como vivienda una ex granja avícola a la que sólo techaron con plásticos, con los correspondientes riesgos a la salud.

En cuanto a La Costeña, esta empresa fue en gran parte responsable de la crisis de plagas en 2003, al decidir sembrar chile antes que iniciara la temporada y cuando se había decidido entre todos los productores realizar una veda para cortar el ciclo biológico de las plagas.

Caso 2. Bonanza, la empresa foránea que se arraiga en el territorio

Aunque Bonanza comienza a sembrar jitomate en 1986, los primeros años fueron marcados por la irregularidad y traspies en la producción, los cuales estuvieron a punto de acabar con este proyecto, sobre todo si se considera que a partir de 1989, la productividad de la empresa en Autlán había disminuido debido a la infestación de plagas que en aquella región se vivía y en la cual Bonanza había contribuido mucho al ser una de las líderes en la siembra de hortalizas en ciclos dobles.

Fue hasta 1995 cuando Bonanza fortalece su capacidad competitiva al establecer una alianza estratégica con el Grupo Bátiz, uno de los grupos hortícolas más fuertes de Sinaloa, para la comercialización de su producción. No obstante, a la par de que la empresa consolidaba esta posición, comienzan a hacerse visibles varios de los rasgos propios del modelo productivista de agricultura:

1) En el uso de agroquímicos, la propia recomendación de la CEDHJ (1998) señalaba la intoxicación por plaguicidas de tres trabajadores de Bonanza, siendo por lo menos dos de ellos menores de edad. Además, un estudio realizado por Gaytán (2000) a finales de la década de 1990, encontró que en ese tiempo el riesgo de sufrir intoxicación para un trabajador de esta empresa, era sumamente alto. Igualmente, desde 1994 había quejas por parte de la Escuela Secundaria en el sentido de que también Bonanza aplicaba sus insecticidas en horas hábiles.

2) Bonanza fue una activa usuaria de la práctica de quemar llantas en el periodo de 1996 a 2003, lo cual dañaba seriamente al medio ambiente de Sayula y a la salud de sus habitantes.

3) En materia de uso de agua, a pesar de que esta empresa fue de las primeras en hacer uso del riego por goteo que eficientiza el aprovechamiento del líquido, en un principio también contribuyó para que bajaran los niveles de los mantos freáticos con acciones como la limpia de árboles de los predios que rentaban, la perforación de pozos profundos y la tala de árboles que realizaban en las faldas de las sierras, tanto para conseguir el material para el envarado del jitomate, como para cubrir la demanda de leña que se utilizaba como combustible en la preparación de alimentos de los jornaleros migrantes (CASTILLO, 2001).

4) Por lo que se refiere a la práctica de monocultivo, ésta fue aplicada en un principio casi al pie de la letra por Bonanza, dejando prácticamente inservible el primer rancho donde la empresa sembró jitomate.

A pesar de las afectaciones anteriores, Sayula poco a poco se convertiría en el único territorio de producción para la empresa, de manera que después de 1998, ésta realizó una serie de medidas correctivas en materia ambiental para intentar conciliar la necesidad de cumplir con los estándares de calidad y cantidad que se exigían en el campo empresarial, al mismo tiempo de intentar que estos dañaran lo menos posible a los recursos locales.

Así, la compra de tierras, los periodos de descanso de las mismas, la rotación de cultivos mediante la siembra de granos como maíz, sorgo, etc., y el uso de mejoradores de tierra, son muestra de que para esta empresa su distancia respecto a Sayula había disminuido considerablemente. Igualmente, la introducción de prácticas como el uso de insecticidas biológicos en vez de agroquímicos y el manejo integrado de plagas, que empezó a instrumentar en 1999, correspondieron a su interés por lograr certificaciones de calidad que permitieran el acceso de su mercancía al mercado de Estados Unidos (CASTILLO, 2006). Finalmente, la experiencia que sus principales directivos tenían sobre las consecuencias de ciertas prácticas agrícolas en la proliferación de plagas, hizo que fueran parte de los principales impulsores para la conformación de una Junta Local de Sanidad Vegetal que regulara los ciclos de siembra¹⁴.

¹⁴Otro de los líderes en este proyecto también era un horticultor de Autlán que se había asociado con empresarios de Sayula para producir en esta localidad.

En cuanto al trato de Bonanza a sus jornaleros migrantes, aunque hasta 1998 esta empresa les ofrecía albergues que no cumplían las elementales condiciones para una habitación digna¹⁵, desde poco antes de la recomendación de la CEDHJ (1998) tomó algunas medidas correctivas, empezando por firmar contratos con los jornaleros desde su lugar de origen y por un mínimo de 90 días. Igualmente estableció un convenio de colaboración con autoridades federales y municipales para construir entre 1996 y 1998, alrededor de 500 viviendas de concreto que incluyeran sanitarios, lavaderos, baños y regaderas, así como leña y energía eléctrica. Adicionalmente se estableció un convenio con el Sistema Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del gobierno de Jalisco, para implementar el programa “Jornaleros Migrantes”, orientado al mejoramiento de la vivienda y la asistencia social y médica para estos trabajadores del campo.

Ahora bien, aunque muchos de los cambios anteriores se hicieron por la mayor dependencia económica que Bonanza tenía respecto del territorio de Sayula, en realidad la mayor parte de los ajustes correspondieron al interés de la empresa por obtener las certificaciones internacionales que le permitieran seguir exportando. Es decir, son más consecuencia de los propios cambios en la cadena global de hortalizas frescas, que un convencimiento genuino de la empresa por ser sustentable. Aún así, Bonanza dejó de valorar a Sayula como zona de coyuntura agrícola y por el contrario, comenzó a ser líder en los esfuerzos por impedir que esta zona perdiera su productividad en los cultivos hortícolas, aunque sus esfuerzos no fueron suficientes para evitar la crisis de plagas en 2003 y 2004, misma que le afectó considerablemente.

Caso 3. Agrícola Cueto y el territorio como área de desarrollo agroempresarial de largo plazo

Agrícola Cueto es una empresa propiedad de habitantes originarios de Sayula, que produce brócoli y otras hortalizas¹⁶ bajo contrato con agroindustrias

mexicanas y norteamericanas. Esta empresa familiar ingresa al cultivo de hortalizas en 1994, luego que su fundador había sido un importante productor de alfalfa, pero el cambio estructural de las políticas públicas hicieron que este producto dejara de ser rentable e incluso, que el señor Cueto estuviera a punto de quebrar.

En esas circunstancias, en la primera mitad de la década de 1990 la familia Cueto buscó alternativas para salir de la crisis, encontrando una opción viable en la producción de hortalizas para la agroindustria de congelados, toda vez que estas empresas buscaban territorios donde obtener materia prima durante todo el año.

Con el paso de los años, Agrícola Cueto ha resultado ser la empresa que más ha crecido en esta actividad, de manera que actualmente produce brócoli y otras hortalizas bajo contrato para La Huerta de Aguascalientes, y también trabaja bajo ese mismo sistema con empresas norteamericanas como Driscoll's y J&D Produce.

En 2005, Agrícola Cueto sembraba 120 hectáreas, en las cuales desarrollaba una serie de acciones que marcan una forma diferente de relacionarse con los recursos territoriales respecto a lo realizado por las otras empresas anteriormente analizadas:

1) En materia laboral, en algunos aspectos Agrícola Cueto actúa igual que las empresas foráneas: intensificando el uso de la mano de obra en el proceso productivo para ganar ventajas comparativas; la gran flexibilidad con que manejan a los trabajadores, contratando pocos permanentes y muchos eventuales; la creciente incorporación de la mujer tanto en el empaque como en el campo, para aprovechar sus cualidades sin tener que pagar un mayor sueldo por las mismas. Sin embargo, existen otras estrategias laborales donde la empresa sí muestra diferencias. Una de ellas es que Agrícola Cueto sólo contrata trabajadores que viven en Sayula o en los municipios vecinos, de manera que la empresa no requiere tener albergues, evitando los compromisos que su manejo representa.

Además, para que Agrícola Cueto pueda exportar sus productos a Estados Unidos y a Europa, requiere estar certificada por organismos autorizados. Por ello, la empresa ha realizado una serie de modificaciones en su estructura de producción, varias de las cuales resultan en beneficio del trabajador, como por ejemplo, que estos no entren a la zona de cultivo cuando ha sido fumigado; instalar baños móviles y bebedores de agua en las áreas cercanas a la zona de cultivo e incluso poner mensajes que protejan la seguridad del trabajador.

¹⁵Por ejemplo, de acuerdo con Castillo (2006), en uno de sus albergues había 276 viviendas con techos de cartón, de 12 metros cuadrados cada una y que se destinaban para 828 personas. Este albergue contaba sólo con 72 letrinas, 12 regaderas y 40 lavaderos, es decir, condiciones de hacinamiento que representaban un alto riesgo para que los trabajadores contrajeran enfermedades gastrointestinales, dermatológicas y respiratorias.

¹⁶Entre ellas: maíz dulce, ejote, cebolla, zanahoria, frambuesa, fresa, chícharo chino, zanahoria morrón, zanahoria nantes, pimiento morrón, espinaca, raíz de perejil y betabel.

Aunque este tipo de medidas provienen principalmente de las exigencias de los compradores y de las adecuaciones legales de los países consumidores, de todas formas no todas las empresas las aplican con el mismo nivel de profundidad o de rapidez, sino principalmente lo han hecho aquellas que, como Agrícola Cueto, están mayormente involucrados en las reglas que en materia de inocuidad, seguridad alimentaria y seguridad laboral, se imponen cada vez más en el campo empresarial hortícola, en especial, quienes exportan su producción a mercados con altos niveles de exigencia.

2) En cuanto al uso de los recursos medioambientales, en términos generales la participación de Agrícola Cueto ha estado permeada por los mismos valores de racionalidad económica, individualización y mercantilización de los recursos naturales que guían las decisiones de las empresas foráneas, pues como señala Maisterrena (2003), conforme los agricultores locales se inmiscuyen en este modelo agroindustrial, paulatinamente se van comprometiendo con las pautas que lo rigen, dejando en segundo término otros referentes como el territorio donde viven y donde desarrollan la actividad económica. Incluso, cuando algunos empresarios locales se manifiestan convencidos de la importancia de cuidar la naturaleza, lo hacen principalmente desde una visión utilitarista que la cosifica, valorándola como proveedora de los recursos necesarios para la competitividad de la empresa¹⁷.

Por lo tanto, cuando sus posibilidades lucrativas se ven amenazadas, Agrícola Cueto también ha afectado a los recursos territoriales, aún cuando no lo haga con la

¹⁷Un comentario realizado por uno de los miembros de la familia Cueto, demuestra lo anterior: “Nosotros vemos el laboratorio de la vida inigualable que son las plantas, que con toda la tecnología del mundo no lo podemos sustituir. Lo que estamos haciendo con la tecnología es ayudarnos [para] darle todas las condiciones que requiere una planta para que logre su propósito al máximo. Nuestro deber, nuestra obligación por estar dentro de esta actividad, es cuidarla y entender todos los factores, por ejemplo, lo que es la humedad del suelo, desde la salida y la medida del sol, la fuerza de la tormenta, la humedad de la temperatura, todos los aspectos climáticos y de riesgo de enfermedades, tenemos que estar muy al pendiente. Y si lo vemos objetivamente, pues finalmente es lo que un consumidor al final está dispuesto a pagar por ello, una planta mientras mejor desarrollada esté, va a ser nutritiva, va a tener mejor forma, mejor olor, mejor sabor. Eso es lo que desgraciadamente ha faltado muchísimo con todo este desarrollo tecnológico que intenta suprimir la naturaleza”.

misma intensidad. Pueden mencionarse tres áreas en las que esto se ha presentado: 1) la quema de llantas cuando se presentaba una helada; 2) el uso y desecho de plásticos; 3) el uso del agua, que comenzó a intensificarse a partir de la década de 1970 con la producción de alfalfa y que se mantuvo con el cultivo de brócoli, aunque en los últimos años los adelantos tecnológicos, como el riego por aspersión y el riego por goteo tienden a eficientizar su uso.

Incluso, en materia de utilización de agroquímicos, cuando Agrícola Cueto ha tenido necesidad de aplicarlos para cuidar que la producción no se pierda, lo ha hecho sin mayor empacho, como es reconocido por uno de sus directivos: “En una ocasión ya estábamos próximos a la cosecha e íbamos muy adelantados. Entonces vi que había presencia de gusano y pues no me podía arriesgar, así que mejor le apliqué el químico para no tener problemas en la cosecha”.

A pesar de lo anterior, algunas acciones de Agrícola Cueto contribuyen a mejorar la relación entre horticultura y recursos medioambientales, y si bien es cierto que la mayoría corresponden a las propias modificaciones que se han venido dando en las cadenas de hortalizas, otras se derivan de su menor distancia respecto de Sayula. Así, esta empresa cuida más el suelo en que siembra con medidas tales como la rotación de cultivos, el descanso de tierras, el manejo integrado de plagas y enfermedades mediante controles de tipo biológico, la incorporación de materias orgánicas al suelo, etc. Estas medidas se aplican principalmente porque las tierras son mayoritariamente propiedad de la empresa y porque se trata de un recurso clave para su desempeño económico debido a que prácticamente no producen en otro territorio, ni tienen otra actividad económica más importante.

Además, la familia Cueto es de las principales impulsoras de acciones colectivas que permitan mantener la viabilidad de la horticultura en Sayula, ya sea colaborando en la consolidación de la Junta de Sanidad Vegetal o bien, impulsando diversas acciones a través de la Fundación Produce Jalisco.

Caso 4. Pequeños productores que siembran hortalizas como actividad complementaria

Como ya se ha señalado, a partir de 2003, la en ocasiones perversa relación entre producción intensiva de hortalizas y medio ambiente, ha generado en Sayula el mismo fenómeno por el cual estos cultivos dejaron de producirse en otras regiones. Me refiero a la gran incidencia de plagas y enfermedades, en particular la virosis y

paratiroza que afecta a las hortalizas solanáceas como el jitomate y el chile.

Pese a que desde 1997 se habían establecido en Sayula calendarios de siembra a fin de romper el ciclo biológico de los virus, algunos agricultores no las respetaron en 2003, permitiendo la inoculación de las plagas. Aunque el principal protagonista de estas acciones fue La Costeña, también participaron algunos productores locales que no contaban con experiencia en la producción de hortalizas. En ese año, un diagnóstico fitopatológico realizado por el Dr. José Antonio Garzón, del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) de Sinaloa, indicaba que los niveles de infestación del virus Huasteco del Chile en su variedad tomate, en cinco ranchos de Sayula muestreados, alcanzaban un máximo de incidencia de 80%, con un promedio de 31.5% en octubre. El problema se hizo tan delicado que la SAGARPA (2012) declaró a Sayula como zona de infestación, de manera que una planta producida en este municipio no podía ser sembrada en otra zona del país.

Pero si la situación fue grave en 2003, ésta se tornó peor en 2004 no obstante los esfuerzos que los horticultores realizaron al formar el capítulo de hortalizas de la Junta Local de Sanidad Vegetal de Zapotlán El Grande (JLSVZG). Ahora los responsables fueron dos personajes locales, quienes sin ser realmente horticultores¹⁸, ingresaron a este tipo de producción en 2003 y 2004 para sembrar jitomate como una fuente de ingresos complementaria a sus principales actividades. Estos personajes sembraron dos meses antes del periodo permitido con el fin de poder obtener un precio superior en el mercado, y aunque lo hicieron en superficies pequeñas, ello fue suficiente para permitir que la plaga se inoculara, fortaleciera y multiplicara, al grado tal que para junio de 2004 se tenía en promedio 68% de virosis en los ranchos productores de jitomate, es decir el doble que los niveles alcanzados un año antes.

Para explicar por qué después de lo sucedido en 2003, los agricultores no cambiaron su actitud para respetar las fechas de siembra acordadas, considero necesario retomar el concepto de distancia como el elemento clave que hace que los actores sociales se auto repriman o no de ciertas libertades individuales al participar en un grupo. Y es que, a mayor distancia de intereses compartidos con

los demás horticultores, existen más costos de corto plazo por respetar las restricciones que el grupo determina, que los beneficios de largo plazo por sí hacerlo.

Así, en el caso de los dos productores que no respetaron las fechas de siembra, dos aspectos son importantes de mencionar:

1) Si bien la distancia geográfica ya no fue factor para tal actitud oportunista, al tratarse de actores locales, sí lo fue la distancia referida a la dependencia que se tiene respecto a determinada actividad para la obtención de ingresos, pues estos pequeños productores no dependían totalmente de la horticultura y por lo tanto, no les interesó mucho si esta se acababa o no en Sayula.

2) Ha dicho Coleman (1988) que los vínculos densos originan mayores lazos de compromiso entre los miembros de un grupo, de manera que si las relaciones son menos cerradas, el nivel de compromiso disminuye. Ello fue lo que sucedió en el caso de estos productores, pues no compartían en sentido estricto los mismos objetivos de los demás horticultores respecto de cuidar al valle, entre otras cosas, porque sus relaciones en esta área de producción eran muy poco densas, independientemente de que en otras arenas hubiera o no relaciones sociales estrechas. Por lo tanto, el capital social que potencialmente generaría un organismo como la Junta de Sanidad Vegetal, se ha visto erosionado por esa falta de compromiso entre todos sus miembros, viéndose ello reflejado en los daños ambientales y económicos ya mencionados.

Ahora bien, pudiera señalarse que estos agricultores tenían más restricciones para comportarse de manera oportunista porque viven en la región y su actitud podría conllevar un elevado costo social. Esto no fue así porque, pese a que esta actividad productiva ha generado oportunidades de empleo, la población en términos generales se había venido formando desde 1996 una impresión crecientemente negativa respecto a ella, por los daños ambientales y el maltrato a los jornaleros. Por lo tanto, sin graves consecuencias económicas para el grueso de la población y con una mala imagen, lo lógico es que la sanción social prácticamente haya sido nula y la sanción de los horticultores también, dado que todavía hasta 2005 estos no habían podido consolidarse como un grupo sólido, con la fuerza moral, política y/o legal necesaria para influir en que los actores no realicen ese tipo de prácticas.

3 CONCLUSIONES

Los sistemas a través de los cuales se ha llevado a cabo la producción de hortalizas en Sayula, corresponden en muchos aspectos a los mismos mecanismos de

¹⁸Uno de ellos es Médico Veterinario, mientras que el otro tampoco es agricultor, sino un comerciante de tianguis que sólo siembra de 2 a 4 hectáreas para satisfacer su oferta personal.

producción que se aplican en otras regiones de México, los cuales generan prácticas que, en aras de la productividad, la competitividad y la rentabilidad, en términos generales sobreexplotan los recursos territoriales que utilizan y causan múltiples externalidades negativas perjudiciales para otros actores económicos y para la población.

Las prácticas asociadas a este modelo se derivan de los propios valores del individualismo antropocéntrico que la cultura occidental ha impulsado, donde persiste una visión de la humanidad como la creación máxima de la divinidad y por lo cual el hombre tiene todo el derecho de apropiarse y dominar la naturaleza en función de sus necesidades, convirtiéndola en una serie de recursos a ser utilizados en el proceso de producción de bienes y servicios que satisfagan tales necesidades, mismas que crecen exponencialmente dentro del modelo de sociedad consumista moderno.

Por otro lado, el modelo agroindustrial de producción no sólo se apropia de tales valores que mercantilizan a la naturaleza, sino que los magnifica en aras de la eficacia y una racionalidad económica de costo beneficio inmediato que maximice las utilidades monetarias, sobreexplotando en el corto plazo los recursos naturales, sobre todo en la medida en que las empresas encuentran y tienen la posibilidad de acceder a una oferta importante de tales recursos al interior de un territorio y entre distintos territorios. Por eso, este modelo economista, estructurado sobre la prioridad de una agricultura productivista que pueda ser competitiva en los mercados internacionales, se ha convertido en muchos casos en depredador de los recursos territoriales (tanto humanos como medio ambientales), impactándolos en las distintas formas que han sido destacadas en este trabajo.

Cierto que conforme han pasado los años, las formas de producción de las empresas hortícolas vienen cambiando en beneficio de los trabajadores, las tierras, los recursos freáticos y en general, el territorio de producción y sus habitantes. En estas modificaciones mucho tienen que ver los propios cambios que se han dado en la cadena global hortícola, por las transformaciones en otros campos sociales que influyen en la demanda, por las consecuentes reglamentaciones internacionales y nacionales que los países han impulsado para proteger a sus consumidores y por los adelantos tecnológicos que se han generado.

Pero independientemente de lo anterior y del hecho de que el modelo agroindustrial ha sido aplicado por igual tanto por empresarios foráneos y locales, en este trabajo

se ha destacado cómo ello se da con distintas intensidades, siendo un elemento clave el concepto de distancia. La menor distancia con el territorio explica en buena medida por qué los agricultores locales o aquellos que dependen mucho de un territorio, han tendido a ejercer estrategias que si bien buscan cumplir con las reglas del campo empresarial, lo hacen intentando cuidar más de los recursos territoriales.

Esta distancia de la empresa hortícola y del horticultor respecto al territorio, se explica por la manera como estos lo valoran principalmente en términos funcionales, aunque también de manera simbólica. Así, en la medida que cierto territorio crece en importancia como fuente de privilegios, principalmente económicos, la distancia disminuye derivando ello en que la empresa tenderá a cuidar más que las condiciones físicas y sociales de dicho espacio geográfico no se deterioren de tal forma que hagan inviable la actividad económica respectiva.

Igualmente, si la empresa ha invertido cantidades importantes de recursos económicos en capital fijo en ese territorio, desarrollado una serie de relaciones sociales que le permiten el acceso a recursos locales estratégicos, y adquirido un conocimiento a través de la experiencia sobre la utilización más eficiente de los recursos de la zona, permitiéndole obtener algunas ventajas en el campo empresarial, entonces su distancia con dicho espacio geográfico y social también será menor, pues a la compañía no le conviene perder esos capitales, ni que sus inversiones en infraestructura se conviertan en costos. Esto es lo que sucedió en Sayula con empresas como Bonanza o Agrícola Cueto, a diferencia de otras como Santa Anita, Chajoma o La Costeña.

Con todo, lo que deja de manifiesto este y otros trabajos que estudian la horticultura industrial de México, es que esta actividad en términos generales no es compatible con una utilización sustentable de los recursos territoriales, de manera que es necesario para los diferentes actores involucrados, buscar e impulsar esquemas alternativos que impliquen el regreso a los principios fundamentales de la agricultura.

4 REFERENCIAS

BARRUNTOS de industrialización en Sayula. **Tzaulan**, Sayula, p. 1, 12 nov. 1994.

BRANDT, D. **Tangled routes: women, work, and globalization on the tomato trail**. Ontario: Garamond, 2002.

- CASTILLO, V. **Agricultura por contrato: una aproximación desde los casos de Ameca y Sayula**, Jalisco. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2006.
- _____. Jitomate, actores y controversias en Sayula, Jalisco. **Carta Económica Regional**, Jalisco, v. 13, n. 76, p. 3-14, 2001.
- COLEMAN, J. Social capital in the creation of human capital. **American Journal of Sociology**, Chicago, v. 94, p. 95-121, 1988.
- COMISIÓN ESTATAL DE DERECHOS HUMANOS DE JALISCO. **Recomendación 15/98, asunto: violaciones a los derechos a la igualdad y al trato digno, a la protección de la salud, vivienda, a disfrutar de un medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado, y la negativa o inadecuada prestación de servicios de vivienda y agua**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1998.
- ECHÁNOVE, F. Los empresarios hortícolas y sus procesos de integración y diversificación. In: GRAMMONT, H. C. D. (Ed.). **Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana**. México: Plaza y Valdés, 1999. p. 71-101.
- GAYTÁN, A. I. **Tirar los pesticidas a flor de piel: percepciones de riesgo, cuerpo y salud en fumigadores del jitomate**. 2000. 171 p. Tesis (Maestría en Antropología Social) - CIESAS de Occidente, Guadalajara, 2000.
- GEREFFI, G. The organization of buyer-driven global commodity chains: how U.S. retailers shape overseas production networks. In: GEREFFI, G.; KORZENIEWICZ, M. (Ed.). **Commodity chains and global capitalism**. Westport: Praeger, 1994. p. 95-122.
- GIMÉNEZ, G. Cultura, territorio y migraciones: aproximaciones teóricas. **Alteridades**, Iztapalapa, v. 11, n. 22, p. 5-14, 2001.
- _____. Territorio y cultura. In: CONFERENCIA MAGISTRAL EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE RECONOCIMIENTO COMO MAESTRO UNIVERSITARIO DISTINGUIDO, 1996, Colima. **Anales...** Colima: Universidad de Colima, 1996. 1 CD-ROM.
- GONZÁLEZ, H.; MACÍAS, A. **Vulnerabilidad alimentaria y política agrícola en México**. Desacatos: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007. 78 p.
- LAMAS, L. Medio ambiente y salud: a propósito de las fumigaciones aéreas. **Tzaulan**, Sayula, p. 5, 18 sept. 1999.
- MACÍAS, A. **Empresarios, estrategias y territorio en la producción hortícola en México: el caso del valle de Sayula**. 2006. 371 p. Tesis (Doctorado Cs. Sociales) - CIESAS, México, 2006.
- _____. **Estrategias empresariales en la horticultura en México: estudio de caso en Sayula, Jalisco**. México: Plaza y Valdés, 2011.
- _____. Regiones hortícolas en México, ¿distritos agroindustriales o zonas de coyuntura agrícola?, memoria in extenso. In: CONGRESO INTERNACIONAL DE LA RED DE INVESTIGACIÓN SOBRE FLORES, FRUTAS Y HORTALIZAS, 3., 2003, Guadalajara. **Anales...** Guadalajara: RISHORT, 2003. 1 CD-ROM.
- MAISTERRENA, J. Los agricultores locales en la política municipal y la sustentabilidad: el caso de Villa de Arista, S. L. P.: memoria in extenso. In: CONGRESO INTERNACIONAL DE LA RED DE INVESTIGACIÓN SOBRE FLORES, FRUTAS Y HORTALIZAS, 3., 2003, Guadalajara. **Anales...** Guadalajara: RISHORT, 2003. 1 CD-ROM.
- MAISTERRENA, J.; MORA, I. **Oasis y espejismo: proceso e impacto de la agroindustria del jitomate en el valle de Arista, S.L.P.** San Luis Potosí: SIHGO, 2000.
- PROMETEN mejorar viviendas de trabajadores de jitomate. **Tzaulan**, Sayula, p. 1, 28 dic. 1996.
- ROBLES, V. Sayula, tierra de los peones desamparados. **Público**, Buenos Aires, n. 682, p. 4, sept. 1998.
- SE PRODUJERON 21 mil toneladas de jitomate de calidad. **Tzaulan**, Sayula, p. 7, 22 abr. 1995.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL, PESCA Y ALIMENTACIÓN. Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera. **Anuarios estadísticos agrícolas**. Disponible en: <<http://www.sagarpa.gob.mx>>. Acceso en: 31 dic. 2012.